

Momento para el trabajo con la interioridad (Para los profesores que vienen 1 día a la Institución)

1. Reúnete en un grupo con los profesores que comparten el día y la hora contigo.
2. Lean en voz alta el texto y compartan las consignas de trabajo al finalizar la lectura.
3. Se requiere una mínima producción escrita a partir de las consignas mencionando a los participantes del grupo y entregando lo producido a la coordinadora de carrera.
4. Este momento propicia textos que ayuden a la profundización de la espiritualidad docente a partir de la identidad institucional católica.

Texto 1

Un docente en búsqueda de su espiritualidad

*Eduardo Casas
Capellán del ICS*

En el oficio de enseñar es necesario hacer una distinción entre ser docente, ser educador y ser maestro. El docente es el profesional que enseña una disciplina, el que comúnmente llamamos “*profesor*”, quien tiene competencia para la transmisión pedagógico-didáctica de un saber específico y técnico. El educador, en cambio, es aquél que forma a otros a partir de la asunción de algún rol, sin necesidad de ser docente y de tener una cátedra para ello, con la sola transmisión existencial de valores y actitudes. El maestro, por último, es aquél que se convierte en una inspiración para otros. El que, con la construcción de su propia autoridad, se transforma en una “*lección*” y en un mensaje para otros por su testimonio, coherencia y ejemplaridad.

Es deseable que todo docente, sea a la vez un educador y finalmente se convierta en un verdadero “*maestro*”. No siempre se logra esta unidad. A menudo es un camino que lleva toda la vida. En el oficio de “*enseñante*” es verdadero maestro quien siempre se reconoce “*aprendiente*” o simplemente aprendiz o discípulo.

Cuando aquél que enseña (docente, educador y maestro) se deja inspirar por la fe, en este caso vamos a hablar de la fe cristiana, el itinerario en el que el docente se transforma en educador y finalmente en maestro, se realiza en una experiencia interior que se llama “*espiritualidad*”.

En la espiritualidad cristiana es fundamental la centralidad de la Persona de Jesús y nuestra adhesión a su invitación: “***No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva***”.¹ No es una Ley, una norma, una jerarquía de valores, un estilo de vida, una institución, ni siquiera una opción o

¹ Benedicto XVI, Encíclica Deus Caritas Est (DCE, 1).

un compromiso. Sólo una Persona tiene la capacidad de modificar a otra persona si se relacionan. El cristianismo genera una espiritualidad que tiene una modalidad vincular.

La vocación cristiana fundamental -que es la de ser discípulo de Jesús- no se alcanza sino por el encuentro con Jesús como persona. No como figura histórica, ni ideal, ni modelo, ni líder, ni ninguna otra cosa que se interponga entre el “Tú” de Jesús como Persona y la sagrada intimidad de nuestro “yo”: ***“El seguimiento discipular del cristiano es la gracia de una adhesión viva a la Persona del Señor y no a valores abstractos que desde una ética de imperativos extrínsecos impulsan a alcanzar arduamente la perfección”***². La espiritualidad cristiana, entonces, es la experiencia vincular transformadora con una persona de Jesús.

Sobre la base de la espiritualidad cristiana, al hablar de espiritualidad docente, advertimos que lo “*docente*” especifica y cualifica lo “*cristiano*”. Se lo contempla y se lo vive a Jesús como un auténtico “*Maestro*”. Título que aparece repetidas veces en el Evangelio adjudicado al Señor. Además Jesús tiene una pedagogía del todo particular y original en su Evangelio. Elige a cada uno de los apóstoles y los llama a un aprendizaje de convivencia comunitaria donde les da la iniciación en la fe; tiene una singular autoridad para enseñar y adoctrinar; fundamenta sus palabras con sus gestos y hasta con milagros; los lleva itinerantemente a viajes de misión y de experiencia a distintos lugares y con diversas personas; Rescata una relación del todo personalizada con cada uno, atiende a las necesidades propias de los otros, especialmente de los más desvalidos y protegidos; practica el servicio humilde con todos; no excluye ni discrimina a nada; los acoge a todos más allá de su condición; sustenta una pedagogía del ver, del escuchar, del tocar, del acompañar, del contener, del dejar libre. Todo esto se puede sintetizar diciendo que inaugura la pedagogía del vínculo personal y comunitario de la fraternidad.

La espiritualidad docente, por lo tanto, es esa peregrinación interior que nos permite –como discípulos de Jesús- transformarnos: siendo profesor y educador llegar a ser un verdadero maestro.

Sabemos que enseñar es un arte de esperanza. Ser maestro es recibir, comunicar y compartir un destino de irradiación. Tal como afirma el filósofo y narrador argentino, Elio Aprile: ***“La verdad es un modo de belleza. La educación es un puente entre la belleza y la verdad. Sospecho que ninguna tarea docente ha de ser más sublime, más humana, que aquella de encender luminarias en el corazón del otro. No es utopía creer que cada maestro es como un farol o una antorcha. Siempre quise poner en el alma de cada alumno una llama. No aspiré prestar mi lámpara a otros, aunque muchas veces lo hice. Me era más grato y más bello lograr que encendieran sus propias lámparas. Si alguna vez me recuerdan como maestro, ninguna memoria me resultaría más bella que esta sencilla afirmación: fue un encendedor de lámparas”***.

² Horizonte pastoral de la JAEC acerca de la identidad de las Escuelas Parroquiales y Diocesanas de la Arquidiócesis de Córdoba en los contextos de la cultura actual, Ediciones JAEC. Córdoba, 2009, 12.

Sugerencia de actividades grupales para la producción escrita

1. Comparte con tus colegas las impresiones de lo leído: ¿qué es lo que más te resuena de este texto?
2. Elio Aprile describe con una metáfora el oficio de ser docente: “Encendedor de lámparas”: ¿Cuál es la metáfora que expresa tu experiencia?
3. Elabora con tu grupo 10 actitudes básicas de un auténtico maestro (independiente de que sea docente o no).

Síntesis del texto:

*El docente el que ejerce la profesión de enseñar.
El educador es el que vive su vocación y a partir de ella enseña y aprende.
El Maestro es el que su ser, saber y hacer constituyen su propio mensaje testimonial.*